

Sagardoa

IÑAKI BERRIO

LA primera documentación de la palabra *sagardoa* se halla, curiosamente, en la novela *Vida y hechos de Estebanillo González*, biografía de un pícaro real publicada en 1646 y de autor desconocido.

Así lo atestigua la esmerada edición de Antonio Carreira y Jesús Antonio Cid (Ed. Cátedra, 1990, II, pág. 347) en una nota respaldada a su vez por Blanca Urgell, redactora del Orotariko Euskal Hiztegia.

El autor emplea las grafías *zagardoa* y *cidra*, esta última habitual en el siglo XVII, al relatar la experiencia vivida por Estebanillo a su paso por Gipuzkoa.

El texto del anónimo autor dice así: «El segundo día y postrero de mi viaje, a persuasión del criado, quizá por ir él a caballo, bebí una poca de cidra por hacer gran calor y decirme que era buena para refrescar; pero apenas la había envasado por mi daño y ignorancia en la cueva de mi barriga, cuando empezó a tener alborotos con el vino que estaba adentro, sintiendo yo, bien contra mi gusto, la batalla y el combate; pero, ¿qué menos me podía suceder con bebida cuyo propio nombre es zagardoa, que mal azagaya le tiren al ladrón que tal me hizo beber? (...). Todo el camino fui a pata con los calzones sueltos y en las manos, y haciendo a cada veinte pasos una parada. Llegué a San Sebastián debilitado, lacio y despeado».